

# La Voz de Guipúzcoa

Domingo 4 de Enero de 1920

Diario Republicano

Año XXXVI.—San Sebastián—Núm. 12.248

## Las tragedias del hambre

Las gentes se mueren de hambre y de frío en plena calle.

He ahí, lectores, la tremenda realidad, tan desconsoladora como innegable, con que a diario se desmienten los optimismos de quienes por ignorancia ó por interés personal, están encargados de pregonar á los cuatro vientos las prosperidades y los progresos de nuestro país.

En Madrid, en la propia capital de España, donde, para vergüenza de gobernantes y clases directoras, el tifus es una enfermedad endémica y la fiebre gripal causa víctimas á centenares; la miseria proyecta sus trágicos fantasmas y ofrece espectáculos dignos de ser comentados por la rebelde pluma del recio autor de «La Angustia» y «Los Ex hombres».

Desde hace días la prensa madrileña viene dándonos cuenta de esos dramas tremendos, cuyas primeras escenas se desarrollan en los sórdidos tugurios que habitan los miserables que no tienen puesto en el festín de la vida, y cuyo epílogo escriben los médicos de las casas de socorro con el frío y desconcertador laconismo de «Un murió por inanición».

Frente á esos hechos repetidos estos días con frecuencia aterradora; delante de esos cadáveres de semejantes nuestros, víctimas inmoladas á la tranquilidad de los hartos; todos los hombres de corazón que aún conservan sensibilidad bastante para percibir las sollicitaciones del imperativo moral, habrían, necesariamente, de indignarse y, al mismo tiempo, reconocerse obligados á luchar—hasta el heroísmo si fuera preciso—, por una rápida y sustancial transformación de valores sociales y económicos que, al reintegrarnos al pleno dominio de todos nuestros imprescriptibles y naturales derechos, ponga á nuestra libre disposición aquellos instrumentos de trabajo que la naturaleza ofrece, espontáneamente y por igual á todos los hombres y que, al estar hoy esclavizados por los privilegios del monopolio, son causa originaria de cuantos males aquejan á la sociedad.

En el fondo de todas estas desgracias é infortunios, hay siempre un problema económico, vivo y palpante, que está pidiendo á gritos soluciones de ciencia, de orden y de justicia social.

Para los hartos, para los poderosos, para todos los que directamente se benefician del desequilibrio social en que vivimos; la miseria, aun llevada á los feroces extremos de inhumanidad relatados por la prensa, es cosa natural y, por lo tanto, inevitable en este mundo.

Siempre hubo pobres y ricos, dicen estas gentes. Los secuaces del conformismo egoísta y los bienhadados en el actual régimen de privilegio, no podían discutir de otro modo. Necesitan justificar sus rapacidades y tranquilizar su espíritu y cargan—el pensamiento es de E. George—, las responsabilidades de la miseria y todos sus accesorios en el «debeo» de la Divina Providencia.

Las privaciones luctuosas, la miseria, el hambre y demás penas aflictivas son que un pequeño número de parásitos sociales, erigiéndose en casta directora y dominante, condenan al resto de los mortales, no son otra cosa que los síntomas con que externamente se acusa una grave dolencia social. Esta dolencia se llama en económica; monopolio de los instrumentos naturales de producción cuyos primeros efectos son, la esclavitud del trabajo y la alienación, en beneficio de unos pocos y en perjuicio de todos los demás; de las leyes por que naturalmente se erige la distribución de la riqueza.

Esos desgraciados hambrientos, agarrados por el frío, que las autoridades madrileñas recogen á diario en la calle, son una condenación rotunda del régimen imperante y un trágico mentís á la moral latitudinaria de esta sociedad que,

llamándose cristiana, no practica las obras de misericordia, dando de comer al hambriento y vistiendo al desnudo, con lo que conseguiría el dictado de «caritativa», atenuando así la responsabilidad de no haber querido ser justa.

### EL SUICIDA DE ULIA

## ¿Vive e' señor Dalfau?

Madrid, 4, 0'15.

El periódico «Hoy», decía en su edición de anoche que había hablado con una respetable persona, muy conocida en el Partido jaimista, la cual había recibido una carta, fechada el 21 del pasado mes de Diciembre, de don Carlos María Dalfau, diciéndole que se encuentra en una casa de venerables religiosos, concediendo descanso á su espíritu y á su cuerpo, sin pensar en nuevos trabajos, y buscando compensación á pasadas amarguras.

Agrega el periódico que la persona que dice haber recibido la carta, le merece entero crédito.

## La Liga de Inquilinos

A las once de la mañana de hoy y por iniciativa de la Liga de Inquilinos de San Sebastián, se celebrará un acto público en el que se pedirá al Gobierno, á la Diputación de Guipúzcoa y al Ayuntamiento de San Sebastián, la adopción de medidas, cada uno de esos organismos dentro de su esfera de acción, para evitar los abusos que se cometen, en ciertos casos, en la subida de alquileres de viviendas ó establecimientos mercantiles, y de la necesidad de fomentar por todos los medios la edificación.

El acto se celebrará en el Teatro de Bellas Artes y en el interior del Teatro habrá varias mesas donde se recibirán adhesiones á la Liga.

## EL MARQUES DE ROCA VERDE

### FUNERALES Y CONDUCCION

Como era de suponer, los actos celebrados en la mañana de ayer fueron demostración plena de las innumerables simpatías y de la admiración sincera que gozaba en San Sebastián el marqués de Rocaverde, y constituyeron una imponente manifestación de duelo en la que tomaron parte los elementos todos de la ciudad.

A las diez y media de la mañana, conforme anunciamos, se celebraron en la iglesia parroquial de San Ignacio los funerales por el eterno descanso del alma del finado. La ceremonia revistió todos los caracteres de una gran solemnidad religiosa; el templo estuvo abarrotado de público de todas las clases sociales, viéndose reunidos allí, desde las más altas personalidades donostiaras á los más humildes aldeanos de la región. Fué uno de los más grandes testimonios de cariño que hemos presenciado.

Después del funeral, que terminó á las doce menos cuarto, se trasladó el público á la calle del 31 de Agosto, donde el finado poseía una casa y adonde quiso ser conducido después de muerto en prueba del afecto que sintió durante toda su vida por ese simpático barrio de la ciudad. El cadáver se hallaba depositado en una de las salas del edificio, convertida en capilla ardiente. En la puerta de la casa fueron colocados unos pliegos que se cubrieron de firmas durante la mañana.

A las doce en uno se puso en marcha la comitiva. El cadáver iba enserado en un suntuoso féretro de caoba con herrajes de plata, ostentando en oro la corona de marqués y las iniciales del finado. Sobre el ataúd fueron colocadas dos palmeras enviadas por la señora condesa viuda de Arta, y en el mismo coche una magnífica corona de flores naturales de la señora

marquesa viuda de Rocaverde. El coche mortuorio iba tirado por seis caballos.

En otros dos coches que iban á continuación, fueron instaladas las coronas enviadas por las siguientes personas y entidades: Sociedad de Fomento de San Sebastián; Sociedad Española de Papelería; Conde de Guayú; Señora de Esteban; Orfeón Donostiarra; Consejo de Administración del Banco Guipuzcoano; Secretario de la Legación del Perú en España, señor Yagües; Compañía Eléctrica de San Sebastián; Amistad Hispano Francesa, y otra de la hermana del finado doña Emilia de Moyúa. También figuraba una hermosa corona de la Colonia francesa de San Sebastián con la siguiente leyenda: «Los franceses, agradecidos, á su amigo el marqués de Rocaverde».

Presidieron la comitiva el señor Revuelto, hermano político del finado; don Ricardo Benito, el presidente de la Diputación señor Elorza, el alcalde señor Zuazpávar y el coadjutor de la iglesia de San Ignacio, señor Jaunsarás.

Delante del coche mortuorio iba un grupo de asilados de la Beneficencia, y rendía honores una sección de miqueletes. Precedía á los asilados al clero parroquial con cruz alzada. Detrás del coche y de la presidencia iba la banda municipal, y á continuación venía la comitiva.

Esta era numerosísima. Aparte de los innumerables amigos del finado, cuya lista de nombres bastaría para llenar muchas columnas de este periódico, vimos allí á representaciones nutridísimas de todas las entidades y organismos de la localidad; banqueros, aristócratas, artistas, militares, senadores, diputados, cónsules, industriales, empleados de todas categorías, y en una palabra, todos los elementos de la esfera social, veíanse reunidos en aquella extraordinaria manifestación de admiración y cariño. Puede decirse que todo San Sebastián estuvo allí, pues los que no pudieron asistir al acto desde el principio hasta el final por impedírselo sus ocupaciones, salieron al paso de la comitiva para participar de esta manera en este homenaje á su paisano hástere.

Desde la calle del 31 de Agosto, el cortejo siguió el siguiente itinerario: San Jerónimo, Bulvar, Garibay, Peñatorrada, Plaza de Guipúzcoa, Avenida de la Libertad y puente de Santa Catalina. La comitiva era tan larga y tan nutrida que ocupaba varias calles del trayecto.

La banda municipal ejecutó—y demasiado deprisa, por cierto—la célebre marcha fúnebre de Chopin, cuyos geniales acordes contribuyeron á hacer más profundo en todos los corazones donostiaras el intenso dolor producido por la muerte de nuestro eminente amigo. Según nos dijeron, fué encargo expreso del finado—siempre artista, aún en sus últimos momentos—el que se ejecutara esta marcha fúnebre en el acto de su conducción al cementerio.

Se detuvo la comitiva frente al Círculo Easonense, en la calle de Garibay frente al Círculo Liberal—que ostentaba la bandera á media asta con crespón de duelo—y en la plaza de Guipúzcoa frente á la Diputación provincial.

Por último se detuvo á la salida del puente de Santa Catalina, donde se rezó un responso y se despidió el duelo. La carroza mortuoria continuó hasta el cementerio y fueron muchas las personas que en una larga fila de coches y automóviles, acompañaron el cadáver hasta su última morada.

En Polloe rezó el último responso el capellán de la necrópolis señor Sasain, y el féretro fué depositado en el panteón de familia donde reposan los padres y otros parientes próximos del finado.

Los actos de ayer fueron en suma, como ya hemos dicho, una de las manifestaciones de duelo más imponentes y unánimes que hemos presenciado en San Sebastián. Que esto, y los muchísimos testimonios de pésame que han recibido estos días la distinguida viuda y restantes deudos de nuestro llorado amigo, les sirvan de consuelo en su profundo dolor, al que nos asociamos muy sinceramente.

## En el Gobierno Civil

Ayer á mediodía, el señor Miralles comenzó diciendo que acababa de asistir á los funerales y conducción del cadáver del marqués de Rocaverde, cuyo fallecimiento le había producido un sincero pesar.

Agregó que por la tarde se trasladará á Pasajes para celebrar la anunciada entrevista con los obreros descargadores del muelle, á fin de ver la manera de llegar á un definitivo arreglo.

Terminó diciendo que habían sido denunciados un individuo por promover un escándalo, otros dos por amenazas, y detenido un súbdito extranjero que extorquía 250 pesetas á otro también extranjero.

Por la noche, al entrar en el pabellón del gobierno civil, hirieron nuestros oídos cascos de caballo golpeando el asfalto. Ellos nos obligó á cumplir nuestro deber de ser un poquito indiscretos y vimos unos tricornos civiles y unos cascos que en la cabeza llevaban otros guardias. Creímos que arriba, en el despacho del señor gobernador quedarían satisfechas nuestras aspiraciones de saber qué era lo que ocurría, no para nuestra satisfacción, sino para poder entrar á nuestros lectores, pues al fin y al cabo, ellos mandan y á ellos tenemos que servir.

No fué nuestra curiosidad satisfecha y siguiendo la buena máxima de no preguntar lo que no quieran decir, callamos y «tiramos líneas» en otra dirección. Nuestra táctica nos dió por resultado saber que el señor gobernador había prohibido las conferencias sindicalistas que en la calle de Embeltrán, 11, habían de dar los compañeros Buenaosa y Ortega y el patrio socialista, anunciado en la Casa del Pueblo y en el que había de tomar parte, entre otros, el compañero De Francisco, de Pielosa. Al suspenderlos, el señor gobernador había tomado sus medidas de precaución y de ahí la presencia de los cascos de ambas clases.

El señor Miralles Salavert nos habló de la huelga de los cargadores y descargadores del puerto de Pasajes. Ayer por la tarde se celebró allí una reunión presidida por el gobernador civil, en la cual los obreros se manifestaron dispuestos á quedar con una organización patronal que se forme bajo las bases que presentará el contratista que acababa de cesar en su contrato. Como muchos obreros descargadores que viven en Hernani, Aizt, Retolera y Lezo, no pudieron acudir á la reunión, se convino en que los compañeros les convocaran á una que se celebrará más tarde á la que también asistirá el gobernador civil.

Otro conflicto obrero apuntó anoche, pero tampoco pudimos obtener noticias oficiales. Se dijo que hoy serán despedidos cuarenta y nueve obreros conductores y cobradores de la Compañía del tranvía de San Sebastián á causa de la falta de material y se agregó que el resto del personal declararía la huelga.

Respecto á las derivaciones de este conflicto no fallaron comentarios pero como entraban dentro del terreno de la privacidad, no nos creemos con derecho á hacerlos públicos.

¿Será cierto que hay una empresa bilbaína, compradora? ¿Será más cierto que se empuce por este servicio la «operación» de los transportes en la provincia, cosa que se apuntó hace más de un año?

## JUVENTUD REPUBLICANA

Hoy se celebrará en esta entidad, como de costumbre, un baile de cuadro de la tarde á ocho de la noche en honor de los socios y sus familias.

El martes próximo, festividad de San Reyes, se celebrará una velada, tendrá á las cuatro de la tarde, y á continuación, se organizará un baile hasta las nueve de la noche.

A dicha velada quedar invitados los socios y sus familias.